

Alejandro Echavarría Isaza: empresario y filántropo colombiano

Alejandro Echavarría Isaza: A Colombian Businessman and Philanthropist

JUAN CARLOS LÓPEZ DÍEZ, JAIRO CAMPUZANO-HOYOS

Autoría:

Juan Carlos López Díez
Universidad EAFIT, Colombia
calopez@eafit.edu.co
<https://orcid.org/0000-0001-8874-5485>

Jairo Campuzano-Hoyos
Universidad EAFIT, Colombia
jcampuz2@eafit.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-7887-4491>

Agradecimientos: Este trabajo fue presentado en su versión preliminar en el VII Congreso Latinoamericano de Historia Económica (CLADHE), en el Simposio N.º. 17: "La biografía como mecanismo de conocimiento de la actividad empresarial en América Latina, España y Portugal". Agradecemos a Araceli Almaraz, Mario Cerutti, Carlos Dávila y demás copanelistas por sus aportes.

Fecha recepción: 10/06/2022
Fecha aceptación: 02/01/2023

Financiación: Este estudio no ha recibido financiación.

Conflicto de intereses: Los autores declaran no tener conflicto de intereses.



Licencia: Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

© 2023 Juan Carlos López Díez, Jairo Campuzano-Hoyos

Citación: López Díez J. C., Campuzano-Hoyos J. (2023). Alejandro Echavarría Isaza: empresario y filántropo colombiano. *Revista de Ciencias Sociales Ambos Mundos*. (4), 7-18.
<https://doi.org/10.14198/ambos.22871>



Resumen

Este artículo examina la trayectoria y el legado de Alejandro Echavarría Isaza, empresario y filántropo colombiano que actuó durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX. La primera parte destaca el papel de la familia como unidad empresarial en la que creció y se formó su carácter. Con su padre como iniciador de una tradición de hacer negocios a través de empresas familiares, Alejandro y su hermano mayor se convirtieron en empresarios y aumentaron el patrimonio familiar por la misma vía. De forma independiente y como socio de diferentes sociedades mercantiles, Alejandro participó en múltiples empresas bancarias, comerciales, de transporte e industriales. Una de ellas fue la mayor empresa textil de Colombia del siglo pasado: Coltejer. La segunda parte ilustra su actuación bajo un esquema de valores cristianos, propios del entorno social en el que creció, que lo llevó a implementar diversas obras filantrópicas como el Hospital San Vicente de Paul. En este empeño no sólo fueron evidentes su esfuerzo y dedicación financiera, sino también su capacidad para convocar a las autoridades católicas y sanitarias, a las élites empresariales y a la gente común para un mismo fin. El contexto en el que se inscribe alude a la doctrina social de la iglesia de la encíclica *Rerum Novarum*, al compromiso de los empresarios en la naciente industrialización, y a las entidades empresariales y de otro tipo que participaron en lo que hoy muchos considerarían una responsabilidad prioritaria del Estado. La trayectoria de Alejandro Echavarría que aquí se presenta ilustra el típico líder empresarial antioqueño y latinoamericano que actuó en el punto de inflexión del proceso de transición de la economía rural a la urbana, de la local a la internacional y de la comercial a la manufacturera. Sus rasgos filantrópicos, poco estudiados en la historiografía colombiana, dan cuenta de procesos históricos en los que las facetas modernas de la racionalidad empresarial no entraron en conflicto con la vocación católica. Este artículo es producto del análisis de diferentes fuentes secundarias y primarias, especialmente de fuentes notariales.

Palabras Clave: Empresarios; negocios; familia; biografía; historia latinoamericana.

Abstract

This article examines the trajectory and legacy of Alejandro Echavarría Isaza, a Colombian businessman and philanthropist who performed during the second half of the 19th century and the first decades of the 20th. The first part highlights the role of the family as a business unit in which he grew up and his character was formed. With his father as the initiator of a tradition of doing business through family companies, Alejandro and his older brother became businessmen and increased the family wealth through the same means. Independently and as a partner of different commercial companies, Alejandro took part in multiple banking, commercial, transport, and industrial companies. One of them was the largest textile company in Colombia of the last century: Coltejer. The second part illustrates his performance under a scheme of Christian values, typical of the social environment in which he grew up, which led him to implement various philanthropic works such as the San Vicente de Paul Hospital. In this endeavor not only were evident his financial efforts and dedication, but also his ability to convene Catholic and health authorities, business elites, and regular people for the same purpose. The context in which it is inscribed alludes to the social doctrine of the church of the encyclical *Rerum Novarum*, to the commitment of entrepreneurs in the nascent industrialization, and to the business and other entities that took part in what many today would consider a priority responsibility of the State. The trajectory of Alejandro Echavarría presented here illustrates the typical *Antioqueño* and Latin American business leader who acted at the turning point of the transition process from rural to urban, local to international, and commercial to industrial economies. His philanthropic features, little studied in Colombian historiography, account for historical processes in which the modern facets of business rationality did not conflict with the Catholic vocation. In addition to traditional sources, this article is the product of the analysis of different primary sources, especially notarial sources. This article is the result of the analysis of different secondary and primary sources, mainly notarial sources.

Keywords: Entrepreneurs; business; family; biography; Latin American history.

1. INTRODUCCIÓN

Pioneros de la historia económica y empresarial de Colombia coinciden en que los habitantes de Antioquia personificaban una orientación hacia los negocios poco habitual en el contexto colombiano e incluso latinoamericano, durante el último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del XX (Ospina, 1955; Safford, 1965; Parsons, 1968; McGreevey, 1971; Safford, 1976; Brew, 1977; Twinam, 1982). Las hipótesis más relevantes resaltan dos aspectos centrales: territorio y herencia colonial. El primero se afianza en un determinismo geográfico, el cual sostiene que Colombia se configuró alrededor de asentamientos humanos sobre las tres cadenas montañosas en las que se divide la cordillera de los Andes, y que para la construcción de un *ethos* empresarial incidió tanto su aislamiento, como el hecho de estar rodeados por un medio natural accidentado, justo en medio de la zona intertropical, lo que representaba algunas ventajas para la supervivencia —como los pisos térmicos y su respectiva biodiversidad—, pero también desafíos para conectarse entre sí y con el mundo. El director de cine e historiador es-

tadounidense Alexander Payne (1986) atribuyó el origen de tal *ethos* en Antioquia al “gran esfuerzo” de la población para conseguir sustento en tales circunstancias, pues esto “produjo una ética laboral, un espíritu de trabajo y una disposición al riesgo que fomentó en la gente un agudo sentido capitalista” (p. 122). Ahora bien, como esas condiciones difícilmente pueden considerarse excepcionales, la denominada “herencia colonial” ha servido para explicar, de forma complementaria, los patrones sociales y culturales asociados con el origen del espíritu empresarial en Antioquia; entre otro tipo de herencias, un poderoso influjo de la iglesia católica, apostólica y romana que habrá de revisarse acá como parte del desempeño empresarial.

Una de las explicaciones de mayor aceptación en este ámbito es la del historiador estadounidense Frank Safford. Según él, después de las independencias se conservaron los patrones de dominación social y control territorial por parte de una estrecha élite en los centros de poder político, militar y religioso de la Colonia, lo que impidió que la mayor parte de la sociedad tuviera oportunidades e incen-

tivos para desarrollar un espíritu de independencia económica. En contraste, en los lugares como Antioquia que no fueron centro de poder colonial y sus comunidades aborígenes fueron aniquiladas, los habitantes se vieron en la necesidad de trabajar, a diferencia de quienes, en otras regiones, tenían a su disposición grandes encomiendas o cuadrillas de esclavos. Por estas circunstancias en Antioquia se desarrolló una sociedad relativamente igualitaria, con una distribución de la tierra más equitativa—sin que ello signifique que no existieron algunas grandes haciendas—. Sin embargo, la historiografía ha exagerado estas características y contribuido a la formación de mitos alrededor de un supuesto excepcionalismo antioqueño. Como existe una profusa literatura sobre el *ethos* empresarial antioqueño y sus mitos, en este artículo no profundizaremos en tal aspecto. Con base en esa extensa literatura y para los propósitos de esta publicación, sostenemos que la confluencia de circunstancias geográficas, demográficas e históricas contribuyeron para que en Antioquia predominara una sociedad de pequeños y medianos propietarios de tierras, con propensión al trabajo—algunos al riesgo—, en los que se desarrolló el sentido de propiedad privada y valoración del dinero como un mecanismo de ascenso social. Por ello, Antioquia fue un terreno fértil para el surgimiento de iniciativas empresariales, incluyendo los matices altruistas que algunos demostraron inspirados en principios cristianos, un elemento cultural heredado de la Colonia y que no competía con el crecimiento del espíritu empresarial, como se evidencia en la trayectoria de Alejandro Echavarría.

Alejandro Echavarría Isaza (1859-1928) nació en el contexto de las Reformas Liberales de medio siglo. Aquéllas marcaron un quiebre definitivo con algunas estructuras políticas y económicas que se conservaban desde la Colonia, como la esclavitud y los estancos o monopolios (como del tabaco) por parte del Estado. Asimismo, fue en esta coyuntura cuando se llevó a cabo la Comisión Corográfica, misión de Estado realizada para mapear el territorio, conocer la distribución y características de la población, inventariar los recursos naturales “útiles” y, finalmente, promover una mayor inserción de Colombia en la economía global. La Comisión se encontró con un territorio complejo, con múltiples culturas, orografías y regiones relativamente autárquicas. El escritor colombiano Eduardo Caballero Calderón describía en sus obras la complejidad del espacio territorial señalando que “somos un motivo de razas dentro de un mosaico geográfico que conspira constantemente contra nuestra unidad

nacional [...] y eso que llamamos Colombia, como una unidad nacional, no existe” (como se citó en Payne, 1986, p. 120). En este sentido, la dimensión regional, más que la nacional, ha sido crucial para definir la personalidad empresarial y filantrópica de individuos como Alejandro Echavarría (Fotremán-Peck & Zhou, 2010).

Los historiadores regionales e incluso algunos extranjeros concuerdan en que la orientación empresarial en Antioquia se alimentó de una larga trayectoria de minería auroargentífera—oro y plata— (López, 2012). Dicha actividad, practicada casi por regla general en zonas de frontera, dinamizó el comercio regional. Diferentes emprendimientos se materializaron para abastecer de víveres y mercancías diversas a los distritos mineros de Antioquia. En este proceso de avituallamiento, Medellín se destacó como abastecedor y desplazó a sus principales competidoras para erigirse como la capital de Antioquia en 1826; desde entonces, se perfiló como centro comercial, educativo, financiero y administrativo de la región (Botero, 2003); y empresarios de múltiples localidades se desplazaron a la ciudad temporal o definitivamente para materializar o ampliar el margen de sus negocios. Las sociedades comerciales o “casas de comercio” sirvieron como el marco jurídico propicio para llevar a cabo las diferentes actividades económicas. Estas sociedades tuvieron un fuerte componente familiar y, simultáneamente, fueron un mecanismo de acumulación de capital y protección del patrimonio; hacían las veces de lo que hoy denominamos *holding* o centro corporativo. Una fórmula estatutaria amplia podría rezar, a modo de ejemplo, que el objeto social de la firma era:

[...] comprar y vender metales, comprar y vender letras de cambio dentro y fuera de la República, negociar con documentos de crédito, especular, cuando lo tengan por conveniente, en minas, salinas, empresas agrícolas, ceba y cría de ganado; admitir consignaciones y hacer negocios en comisión; y en general emprender sobre todo aquello en que se pueda obtener algún lucro y que no sea reprobable por la moral y la ley.¹

Justamente, este fue el objeto de la sociedad comercial rotulada como “Rudesindo Echavarría e Hijo”, primera sociedad comercial en la que partici-

1. Notaría 1 de Medellín. (6 de junio de 1878). FR, escritura 328. Archivo Histórico de Antioquia (en adelante AHA), Colombia.

pó Alejandro Echavarría como socio.² Vale resaltar que, desde finales del período colonial cuando se crearon las primeras sociedades para desarrollar minería de veta, la vocación asociativa ha sido una de las características más destacadas del empresariado antioqueño (Álvarez, 2003a).

Hacia las décadas finales del siglo XIX, junto con la minería y el comercio entró en escena el café, producto que constituyó la tercera parte de las exportaciones del país, con el despacho de poco más de 500.000 sacos de 62 ½ kilogramos en 1898 (Tirado, 2017). El crecimiento demográfico acelerado y la vinculación de miles de familias a la economía cafetera fue fundamental para el desarrollo del mercado interno, lo que a su vez fue determinante para el surgimiento y la consolidación de la industria (Campuzano-Hoyos, 2013). Si bien el cultivo comercial del café comenzó en la zona fronteriza entre Colombia y Venezuela, hacia finales del siglo XIX se expandió por la cordillera Central, incluyendo Antioquia y algunas zonas aledañas. Medellín, por lo tanto, jugó un papel protagónico en el desarrollo de la economía cafetera. De hecho, la actividad de la trilla de café, parte de la cadena de valor cafetera, fue desempeñada por Alejandro Echavarría y, como vaticinio de un proceso de industrialización centrado en la manufactura de textiles, fue en la esquina de su trilladora donde se asentaron los primeros diez telares traídos de Europa para dar inicio a uno de sus emprendimientos más recordados: la Compañía Colombiana de Tejidos (Coltejer). Es más, durante las primeras décadas del siglo XX, se fundaron las primeras empresas industriales en la capital antioqueña, con cerca de 100 manufacturas y fábricas constituidas formalmente entre 1900 y 1920 (Campuzano-Hoyos, 2013). La familia Echavarría participó activamente en este proceso, que ayudó a consolidar la matriz industrial tan característica del desarrollo económico de Antioquia hasta finales del siglo XX, cuando se dio inicio a un proceso sistemático de desindustrialización, al igual que en otras partes de América Latina.

Como se deduce de lo anterior, Alejandro Echavarría representa al empresariado antioqueño y latinoamericano que actuó justo en el parteaguas del proceso de transición de economías rurales a urbanas, locales a internacionales y comerciales a industriales. Además de sortear desafíos propios de

sus contextos particulares, este empresariado participó en los procesos de modernización económica, transitando por actividades diversas como el comercio, la minería, la banca, el transporte y la manufactura, epítome del capitalismo industrial moderno. Conjuntamente, en su carácter de empresario diversificador, Alejandro Echavarría representa aspectos menos destacados en la historiografía, pero igualmente representativos del empresariado latinoamericano, en este caso: el catolicismo. Si bien la ausencia de fuentes dificulta hacer un seguimiento de la actividad filantrópica durante la trayectoria de empresarios como Alejandro Echavarría, dicha labor es fundamental para comprender la racionalidad de algunos empresarios católicos. Con él se hacen visibles elementos de un *ethos* ideológico que puede encontrarse en otros empresarios contemporáneos y posteriores, en el que no reñían las facetas modernas de la racionalidad en la administración con la vocación católica. En suma, se trata de una modernización económica y empresarial, evidenciada en el proceso de industrialización y acompañada de principios cristianos.

2. ACTIVIDAD EMPRESARIAL DE ALEJANDRO ECHAVARRÍA³

Alejandro Echavarría fue uno de los 10 hijos de Rudesindo Echavarría Muñoz y Rosa Isaza Pérez. Nació el 1 de julio de 1859 en Barbosa, un pueblo ubicado a 43 kilómetros al norte de Medellín. Rudesindo administraba una sociedad de comercio y agricultura que tuvo hasta mayo de 1855 con su socio Nazario Echavarría⁴ y prestaba dinero a interés, en ocasiones con tintes de usura (2% mensual), el cual aseguraba con hipoteca en propiedades territoriales ubicadas en diferentes rincones de Antioquia.⁵ La especulación con propiedad raíz era parte de sus actividades. En abril de 1859, vendió dos solares contiguos que lindaban con la “Calle Real” de Barbosa⁶ y en agosto del mismo año compró “un terre-

2. Notaría 1 de Medellín. (6 de junio de 1878). FR, escritura 328. AHA, Colombia.

3. Por razones de extensión, en este artículo solo se abordan aspectos generales (algunos de ellos inéditos) de la actividad empresarial de Alejandro Echavarría. Para mayor detalle ver Álvarez (2003b)

4. Notaría 1 de Medellín. (5 de mayo de 1855). FR, escritura 275. AHA, Colombia.

5. Notaría 1 de Medellín. (5 de diciembre de 1857). FR, escritura 1. AHA, Colombia.

6. Notaría 1 de Medellín. (4 de agosto de 1859). FR, escritura 312. AHA, Colombia.

no de montaña con su casa y cocina de teja, una casita de paja y demás mejoras que en él existen, situado en el paraje nombrado Cara de Perro, territorio del distrito parroquial de San Vicente”.⁷ Cuando nació Alejandro Echavarría, Rudesindo se destacaba como un hombre de negocios activo y con un patrimonio sólido y en crecimiento. Como era habitual en los hombres de negocios de la época, migró con su familia a Medellín en 1864. La capital era el espacio propicio para expandir sus actividades comerciales y ofrecer mejores oportunidades a sus hijos (Álvarez, 2003b). En efecto, allí fundó un establecimiento de comercio para la distribución de mercancías importadas, lo que le permitió crear nuevas relaciones comerciales con personas de Medellín y pueblos cercanos como Amagá, Concepción o Titiribí.⁸ Algunos de estos negocios correspondían a ventas a crédito de mercancías, como la que hizo al Presbítero Juan María Rojas en 1866, quien para asegurar la deuda hipotecó un terreno situado en el distrito de Amagá, por valor de \$207, “procedente de una liquidación de cuentas que han tenido relativas a unas mercancías transadas (sic) al fiado al señor [Rudesindo] Echavarría”.⁹ Tras la muerte de Rudesindo en noviembre de 1876, su hijo homónimo, el mayor, se encargó de los negocios familiares.

El año 1878 fue crucial para el crecimiento de Rudesindo Echavarría e Hijo, el negocio familiar. Comenzaron a importar mercancías por Barranquilla (principal puerto del Caribe colombiano)¹⁰ y ampliar el margen de sus negocios a poblaciones de expansión cafetera como Manizales;¹¹ igualmente, en junio se reorganizó la sociedad para dar entrada a Alejandro como nuevo socio, aunque bajo el amparo de su madre por ser aún menor de edad.¹² En diciembre del mismo año, se protocolizó el juicio de sucesión de Rudesindo Echavarría padre, quien

dejó, además de efectivo y propiedades, 54 créditos activos a su favor, por un valor equivalente al 74% de su patrimonio (Tabla 1).¹³

En septiembre de 1881, Alejandro Echavarría fue aceptado formalmente como socio de Rudesindo Echavarría e Hijo¹⁴ y desde ese momento se le delegaron mayores responsabilidades, incluyendo la representación de su hermano Rudesindo, quien le otorgó un “poder amplio y general de libre administración” para que obrara en su nombre, el 13 de septiembre de ese año.¹⁵ Dos años más tarde, su madre Rosa Isaza se retiró de la sociedad familiar, dejando a sus dos hijos como únicos socios.¹⁶

Un hecho de gran relevancia para la familia Echavarría fue el relacionamiento con la casa comercial de “Coombs, Crosby & Eddy”¹⁷ de Nueva York. El 7 de septiembre de 1887, Rudesindo Echavarría recibió un poder especial para representar en Colombia a su gerente, William J. Coombs. Esta casa comercial era una de las pocas firmas estadounidenses que tenía relaciones comerciales directas con Antioquia, lo que les permitió incursionar en negocios hasta entonces poco explorados por los antioqueños. En una obra publicada por el Departamento de Estado de los Estados Unidos en 1881 se señaló que:

[...] existen relaciones comerciales muy leves entre Estados Unidos y Antioquia. Me he esforzado por aumentarlos, y aunque se ha hecho algo, mi trabajo ha tenido poco éxito. Tengo bastantes catálogos y listas de precios del mercado de los Estados Unidos, pero nada se puede hacer aquí con la mera exhibición de catálogos. La mejor manera de tener éxito aquí, sería enviar agentes que hablen español, con muestras de los principales productos del país. La casa de los Sres. Coombs, Crosby & Eddy, de Nueva York, ha adoptado este medio. (The United States Department of State, 1881, p. 435)

Junto con estos nuevos frentes de negocios, los hermanos Echavarría se dedicaron a la especu-

7. Notaría 1 de Medellín. (4 de agosto de 1859). FR, escritura 314. AHA, Colombia.

8. Notaría 2 de Medellín. (17 de junio de 1864). FR, escritura 142; Notaría 2 de Medellín. (8 de febrero de 1866). FR, escritura 650; Notaría 2 de Medellín. (13 de mayo de 1865). FR, escritura 207. AHA, Colombia.

9. Notaría 2 de Medellín. (9 de octubre de 1866). FR, escritura 1197. AHA, Colombia.

10. Notaría 1 de Medellín. (29 de abril de 1878). FR, escritura 235; Notaría 1 de Medellín. (29 de abril de 1878). FR, escritura 236. Notaría 1 de Medellín. (3 de octubre de 1878). FR, escritura 659. AHA, Colombia.

11. Notaría 2 de Medellín. (14 de mayo de 1866). FR, escritura 271. AHA, Colombia.

12. Notaría 1 de Medellín. (6 de junio de 1878). FR, escritura 328. AHA, Colombia.

13. Notaría 1 de Medellín. (16 de diciembre de 1878). FR, escritura 958. AHA, Colombia.

14. Notaría 1 de Medellín. (13 de septiembre de 1881). FR, escritura 1282. AHA, Colombia.

15. Notaría 1 de Medellín. (13 de septiembre de 1881). FR, escritura 2283. AHA, Colombia.

16. Notaría 1 de Medellín. (15 de enero de 1887). FR, escritura 42. AHA, Colombia.

17. Notaría 1 de Medellín. (15 de enero de 1887). FR, escritura 877. AHA, Colombia.

lación con créditos¹⁸ y tierras. En noviembre, compraron a Manuel J. Álvarez C. una deuda que había contraído Hermógenes Delgado con él, por valor de \$1.510. Esta deuda fue asegurada con una hipoteca de una casa de dos pisos cubierta de teja, con su correspondiente solar, situada en la cabecera de Concepción (Antioquia).¹⁹ En febrero de 1888, los hermanos Echavarría, en compañía de Tomás Uribe S., Martín Moreno C., Fernando Fernández y Alfredo Arango, vendieron a Juvenal Moreno “las acciones y derechos que en comunidad con el comprador tienen en un terreno en el paraje de “San Nicolás”, del distrito de Aguadas, con estancia de caña dulce y demás sementeras”, así como animales, herramientas y otros elementos que se inventariaron por escritura pública.²⁰ En enero de 1890, el empresario Carlos Coriolano Amador le vendió a Rudesindo Echavarría e Hijo y a Fernando Escobar O. una finca territorial llamada “Poblado, situada en el paraje de este nombre” en Medellín.²¹ En abril del mismo año, Rudesindo y Alejandro compraron a Fernando Escobar O. la mitad de un lote de terreno llamado “El Rastrojo” y “La Manga del Medio”, situado en el paraje El Poblado de Medellín.²² En agosto de 1890, los Echavarría compraron una casa y lote de terreno en Anorí (Antioquia)²³ y dos lotes situados en La Ladera (Medellín).²⁴ Vendieron El Rastrojo en 1891²⁵ y tres más de esos predios entre febrero de 1892 y enero de 1893.²⁶

Las anteriores transacciones se hicieron por medio de la casa comercial Rudesindo Echavarría e Hijo, única firma con la que la familia Echavarría

se desarrolló en el comercio local hasta finales de la década de 1890, cuando los hijos de Rudesindo Echavarría Isaza comenzaban a llegar a la mayoría de edad y podían incorporarse en los negocios, como era tradición. De hecho, en enero de 1897 se disolvió la firma Rudesindo Echavarría e Hijo y, por el mismo protocolo notarial, se constituyó una nueva firma con la razón social Echavarría y Compañía; esta incluía los mismos socios de la anterior, más Enrique Echavarría, un hijo de Rudesindo. El objeto de la nueva firma fue, en esencia, el mismo de la anterior. En la escritura de constitución se declaró que “todos los socios son administradores y pueden usar la firma social”. Se constituyó con un capital de \$1050, de los cuales \$1000 correspondían al valor de las mercancías de la antigua sociedad, aportados por los socios Alejandro y Rudesindo en partes iguales.²⁷

A los pocos meses de constituida esta firma falleció Rudesindo Echavarría, por lo que se procedió con la disolución de la misma entre mayo y julio de 1897.²⁸ Alejandro Echavarría, patriarca sobreviviente de la sociedad familiar, y su sobrino Enrique decidieron constituir de nuevo la firma con el mismo nombre de Echavarría y Compañía, el 3 de julio de 1897.²⁹ Al año siguiente, Enrique introdujo capital representado en un derecho de cincuenta parte en el puente de la Pintada — sobre el río Cauca—, entre Santa Bárbara y Valparaíso. El derecho lo adquirió por herencia de su padre y el aporte se hizo por valor de \$1.212. En la escritura se declaró que Alejandro Echavarría era el representante legal de la firma.³⁰ En las dos décadas de existencia de la sociedad familiar, los Echavarría fueron figuras destacadas en la élite local, y reconocidos por la introducción y distribución de mercancías, especialmente textiles.

Para una visita del presidente de Colombia a Medellín y ciudades cercanas entre abril y mayo de 1908, Alejandro Echavarría y el gerente de la pionera y admirada Compañía Antioqueña de Tejidos, Emilio Restrepo Callejas, fueron comisionados para

18. Notaría 1 de Medellín. (14 de marzo de 1890). FR, escritura 410; Notaría 1 de Medellín. (17 de abril de 1890). FR, escritura 564; Notaría 1 de Medellín. (25 de marzo de 1892). FR, escritura 417. AHA, FR, Colombia.
 19. Notaría 1 de Medellín. (23 de noviembre de 1887). FR, escritura 1274. AHA, Colombia.
 20. Notaría 1 de Medellín. (16 de febrero de 1888). FR, escritura 228. AHA, Colombia.
 21. Notaría 1 de Medellín. (3 de enero de 1890). FR, escritura 6. AHA, Colombia.
 22. Notaría 1 de Medellín. (22 de abril de 1890). FR, escritura 594. AHA, Colombia.
 23. Notaría 1 de Medellín. (9 de agosto de 1890). FR, escritura 1172. AHA, Colombia.
 24. Notaría 1 de Medellín. (4 de agosto de 1890). FR, escritura 1143. AHA, Colombia.
 25. Notaría 1 de Medellín. (26 de septiembre de 1891). FR, escritura 1507. AHA, Colombia.
 26. Notaría 1 de Medellín. (17 de febrero de 1892). FR, escritura 232; Notaría 1 de Medellín. (4 de abril de 1892). FR, escritura 473; Notaría 1 de Medellín. (16 de enero de 1893). FR, escritura 60. AHA, Colombia.

27. Notaría 1 de Medellín. (10 de mayo de 1897). FR, escritura 572; Notaría 1 de Medellín. (3 de julio de 1897). FR, escritura 824. AHA, Colombia.
 28. Notaría 1 de Medellín. (10 de mayo de 1897). FR, escritura 572; Notaría 1 de Medellín. (3 de julio de 1897). FR, escritura 824. AHA, Colombia.
 29. Notaría 1 de Medellín. (3 de julio de 1897). FR, escritura 824. AHA, Colombia.
 30. Notaría 1 de Medellín. (29 de marzo de 1898). FR, escritura 343. AHA, Colombia.

representar a los gremios agrícola y fabril en una reunión que sostuvo el presidente con docena y media de representantes de los principales sectores de la política y la economía local para “estudiar asuntos económicos” de la región. En su discurso inaugural, el presidente Rafael Reyes (1904–1909) destacó la importancia y oportunidades que el sector textil representaba para los colombianos. Afirmó que “es Colombia uno de los países que está en mejores condiciones para el establecimiento de fábricas de tejidos, aunque no fuera sino de telas de algodón blancas” (Colombia, 1908, pp. 25-26). Aquella afirmación la hizo considerando las facilidades de producción de algodón en el país, la tarifa aduanera, “verdaderamente proteccionista para esta industria”, las experiencias previas en ciertas regiones con la elaboración de tejidos y “la ayuda de la maquinaria moderna, [pues] se obtendrían allí muy hábiles y baratos operarios” (Colombia, 1908, p. 26). Además, Medellín contaba con caídas de agua que se podían emplear, como en efecto se hizo, para la producción de energía eléctrica que moviera la maquinaria moderna de las nacientes manufacturas y fábricas (López, 2018).

Reyes era un abierto admirador de Porfirio Díaz y del proceso de industrialización de México, por lo que no es de extrañar que en su discurso invitara a los colombianos a tomar como referente a sus vecinos del norte:

Si se estudia la manera como se establecieron y se han desarrollado las fábricas de tejidos en Méjico, se encontrarán muchos puntos de similitud con Colombia y se tendrá el convencimiento de que aquí uno de los mejores negocios y de más pronto resultados será esta industria. (Colombia, 1908, pp. 25-26)

Fue justamente en el ramo textil en el que se concentraron importantes energías y capitales para dar inicio al proceso de industrialización en Antioquia, con la fundación de 13 compañías de hilados y tejidos entre 1900 y 1920, en Medellín y sus alrededores (Campuzano-Hoyos, 2013).

La familia Echavarría participó en el proceso de industrialización en Antioquia de forma directa e indirecta; es decir, a nombre propio y por intermedio de tres sociedades comerciales de la familia: Echavarría y Compañía, Alejandro Echavarría e Hijo (Alejandro y sus hijos) y R. Echavarría y Compañía (Enrique y sus hermanos), esta última con oficina en Nueva York. Esta familia también participó de forma indirecta en la fundación de la Compañía Antio-

queña de Tejidos, pionera en su género (1902). En este caso, lo hicieron como accionistas del Banco Popular de Medellín, el cual representaba 200 de las 1200 acciones con la que se dio forma a esta empresa de tejidos. Más adelante, también hicieron parte de la constitución de la Compañía Colombiana de Tejidos (1907), la Fábrica de Tejidos Hernández (1915) y la Fábrica de Hilados y Tejidos del Hato (1920) (Campuzano-Hoyos, 2013).

Tanto Alejandro como su hermano Rudesindo Echavarría fueron socios fundadores del Banco Popular de Medellín, con una acción cada uno y con dos acciones a nombre de la sociedad Rudesindo Echavarría e Hijo; un total de cuatro acciones sobre las 60 que reposaban en manos de 26 accionistas. Este banco, fundado el 21 de septiembre de 1882, reunió a los principales empresarios de Medellín y fue un actor clave en la fundación de otros bancos del país, como el Crédito Antioqueño en Bogotá (1900) y el Banco del Atlántico (1901), en el que también participó Echavarría y Compañía; así como de empresas de transporte, entre ellas la Compañía de Navegación del Bajo Cauca y Nechí (1901), La Lonja de Medellín (1901) y las primeras empresas industriales de la ciudad, como la Cervecería Antioqueña (1901) y la Compañía de Tejidos ya mencionada (1902).³¹ Todo indica que la crisis financiera colombiana de 1904 llevó a este banco a la quiebra (Álvarez, 2003b).

El caso del Banco Popular de Medellín, la creación de sociedades familiares y la participación por intermedio de ellas o a título personal en múltiples actividades económicas permite afirmar que Alejandro Echavarría, al igual que buena parte de los empresarios más destacados de finales del siglo XIX y principios del XX en Colombia, correspondía a un tipo de empresario particular, cercano a la caracterización que ofrecieron los profesores Jorge Alberto Restrepo y Manuel Rodríguez (1986) para el empresariado de Cartagena. Según ellos, “la diversificación aparecía no como una decisión racional producto de una experiencia, sino que la diversificación era la experiencia misma que había permitido acrecentar las ganancias (p. 48-49). Además de los negocios de propiedad raíz y de los asociados a su hacienda “Mundo Nuevo” —ampliamente documentados por Álvarez (2003b)— la lista de sociedades

31. Notaría 2 de Medellín. (4 de febrero de 1901). FR, escritura 654; Notaría 2 de Medellín. (22 de abril de 1901). FR, escritura 1350; Notaría 1 de Medellín. (19 de diciembre de 1901). FR, escritura 2128. AHA, Colombia.

comerciales en las que participó Alejandro Echavarría y su familia da cuenta de ello. En algunas participó Vicente B. Villa, yerno de Rudesindo (Tabla 2).

Uno de los renglones más destacados de Alejandro Echavarría como hombre de negocios fue su papel como primer gerente de Coltejer, compañía que condujo con buenos resultados financieros a pesar de algunas crisis económicas que se vivieron en el mundo de los negocios, especialmente en la primera posguerra. Fue justamente en la dirección de Coltejer cuando su actitud filantrópica alcanzó niveles de mayor impacto. De hecho, como consta en las actas de la Asamblea General de Accionistas de Coltejer de 1915, se aprobó que el excedente después de dividendos y demás disposiciones legales se llevara al fondo de reserva, a lo que Alejandro refutó proponiendo que dicho excedente debía donarse a la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín y al Hospital San Vicente de Paúl, lo que se aprobó. En adelante se destinó un porcentaje de las utilidades de Coltejer para beneficencia, con el Hospital como uno de sus beneficiarios (Coltejer, 1916). Como se verá a continuación, el Hospital es una de las obras de beneficencia por la que más se recuerda a Alejandro Echavarría en Colombia, aunque no la única. Valga anotar que en su testamento dejó diferentes donaciones, que se materializaron una vez se protocolizó el juicio de sucesión en 1929. La forma como se indican estas obras en su testamento ofrece algunas luces de su espíritu altruista:

[...] hago las siguientes asignaciones o legados: \$8.000 que dejo a favor de la Sociedad de San Vicente de Paúl, de esta ciudad, con el objeto de que esa Entidad compre o construya un grupo de casas pequeñas con destino a favorecer familias pobres, en la forma y condiciones que esa Sociedad tiene establecidas, procurando, hasta donde le sea posible, que esas casas pequeñas que adquiera o construya formen un solo grupo para denominarlo "De las Mercedes"; \$2.000 que dejo a la Casa de Pobres o Ancianos, denominada de "Hermanitas de los Pobres" o que maneja esta comunidad, cantidad que será entregada al síndico de la mencionada casa; \$500 que dejo a la iglesia parroquial de Barbosa [...], a fin que con este valor se construya o mejore el altar destinado a la veneración de la Virgen de las Mercedes; \$1.500 que dejo al hospital de Barbosa; y, \$20.000 que ordeno sean entregados a mis hijos Gabriel y Guillermo Echavarría [...] para que cumplan con las disposiciones que en carta separada les dejo escrita [...]

En atención a que he dedicado parte importante de mis energías a la construcción del Hospital San Vicente de Paúl de esta ciudad y tengo por este edificio afectos especiales, quiero dejar para esta obra parte de mis bienes. Por esto, con imputación a la cuarta de libre disposición, hechas naturalmente y previamente las deducciones anteriores, dejo al referido hospital de San Vicente de Paul la onceava parte de mis bienes [...]³²

En la distribución de bienes figuran el Orfelinato de San José y el asilo de ancianos de Medellín como receptores de \$2.000 cada uno, por parte de la sucesión de Alejandro Echavarría. Poco se sabe de obras que hizo en vida, pero tanto su testamento como la repartición de bienes dan cuenta de una sensibilidad que, como se verá a continuación, se asocia con principios cristianos que tenían gran arraigo en Antioquia.

3. ALEJANDRO ECHAVARRÍA Y LA FILANTROPÍA

En la edición tricentenaria de la Real Academia Española, filantropía significa "amor al género humano". En una definición más cercana a las ciencias sociales, Manuel Moix advierte que, aunque la noción de filantropía ha variado con el tiempo, ha permanecido constante su propósito de ocuparse de los sectores más vulnerables de una comunidad; cambian "los objetos de ayuda, la finalidad, los métodos y los contenidos de acción filantrópica (Almaraz, 2014). Como parte de estos matices, la filantropía adquirió un contenido diferente a partir de los problemas sociales que generó el nuevo modelo de producción, producto de la Revolución Industrial inglesa del siglo XVIII: crecimiento acelerado de las ciudades, problemas de vivienda, salud, servicios públicos, educación, trabajo infantil, ausencia de un sistema de seguridad social y falta de prevención en accidentes de trabajo, entre otros. Por ello, en este apartado se quiere resaltar el papel que cumplió Alejandro Echavarría como un empresario que, con parte de sus recursos y de su liderazgo, avanzó en su decisión de comprometerse frente a las necesidades de su comunidad, en contraprestación por el éxito obtenido en el devenir de sus negocios.

32. Notaría 2 de Medellín. (9 de septiembre de 1929). FR, escritura 3622. AHA, Colombia.

En Antioquia, la industrialización se dio en medio de una sociedad profundamente católica en sus valores y costumbres. Este “catolicismo social”, conjunto de doctrinas que desde finales del siglo XIX conforman la agenda de la Iglesia Católica, ha tomado diferentes facetas en los países latinoamericanos. Entre las figuras precursoras que puedan destacarse, vale mencionar a San Francisco de Asís y San Juan de Dios. Este último dio el nombre al hospital de Medellín que, con grandes dificultades, atendía a la población de bajos recursos antes de que naciera el Hospital San Vicente, inspirado en otro santo cuyos discípulos fueron conocidos como “sacerdotes de los pobres”. No es gratuito que las asociaciones caritativas lleven el nombre de Sociedad San Vicente de Paúl, desde mediados del siglo XIX.

El 16 de mayo de 1913, con el liderazgo de Alejandro Echavarría Isaza y con la presencia del arzobispo Manuel José Cayzedo, se dieron cita 36 personas en el Palacio Arzobispal de Medellín, la mayoría empresarios comerciantes, banqueros e industriales, representantes de entidades como la Sociedad de Mejoras Públicas, más algunos miembros del cuerpo médico de la ciudad. La finalidad de esta fue firmar el acta de compromiso en la creación del Hospital San Vicente de Paúl, entidad que se convertiría en referente de la salubridad regional por más de un siglo y que evidencia la debilidad estructural del Estado frente a la garantía de derechos fundamentales como la salud (Gómez, 1998). Para entonces, iniciaba un sueño para la ciudad y la región, sueño que habría de esperar dos décadas hasta que el hospital afianzó sus operaciones en 1934. El año de inauguración entrañó una de esas ironías del destino: su principal promotor, Alejandro Echavarría, no pudo ser testigo de su obra, legado de su compromiso social como empresario, pues había fallecido en 1928. Sin embargo, el hospital recogió en una frase la magnitud de su legado: “que todo enfermo que se acerque encuentre las puertas abiertas” (Gómez, 1998, p. 23). Los homenajes y recordatorios vendrían después, *ad portas* de la inauguración. También se sucederían antes los reconocimientos, cuando este constituyó un hecho rotundo para la ciudad.

Veinte años después de ponerse la primera piedra, en la inauguración del busto de Alejandro Echavarría que adorna la entrada del Hospital, Roberto Valencia, un cronista del hoy centenario y más importante periódico regional de Antioquia, saludó con estas palabras la obra social que dejó Echavarría a Medellín, resaltando sus implicaciones en el campo de la salubridad pública:

[...] inicia el Hospital de San Vicente de Paúl con la colocación de la primera piedra en medio del asombro de todos los asistentes donde habría, sin duda, algunos que lo tacharon de utópico y que hoy si viviera lo llamarían apóstol. [Alejandro Echavarría] no cuenta para esta obra más que con su espíritu altruista, su potente energía, el deseo ardiente de servir a su patria chica y la buena voluntad de todos los antioqueños. (Valencia, 1932)

El cronista especulaba con la actividad febril que debió desarrollar Alejandro Echavarría 19 años atrás, al gestionar ayudas “en todos los lugares de la República”, con sus colegas comerciantes y los entes públicos departamentales y municipales, y al emprender campañas populares como “el centavo de Navidad” para comprometer el apoyo de las personas menos pudientes. No se trataba de que los fondos del hospital fueran proporcionados en su totalidad por Alejandro Echavarría, sino de convocar a las “fuerzas vivas” de la región para sacar adelante el proyecto.

En su artículo, con el tono alambicado de la época, Valencia destacó algunas de las dotes del artífice principal de la obra, al enfatizar en que no se limitó al emprendimiento propiamente dicho, sino que se implicó en aspectos administrativos y de la construcción, “hasta en los detalles más nimios”, ejecutorias de las cuales Valencia se preciaba de haber sido testigo directo, a lo largo de los 15 años que presidió la Fundación Hospital.

[...] testigos son también los arquitectos que han estado al frente de la construcción, de las observaciones juiciosas que [Alejandro Echavarría] hizo a los planos en algunos puntos que consideraba inconvenientes. Es que cuando el amor a una empresa es tan grande se convierte en volcán y al estallar, el torrente de lava de cariño se encarga de difundir por todas partes la excelcitud de su promotor. (Valencia, 1932)

Igualmente, argumentaba que solo con estas características se podría explicar “por qué un solo hombre es capaz de enfrentarse con una obra titánica”. Valencia se lamentó de que los designios de “La Providencia” hubieran impedido que “don Alejandro” viera cómo su “gran obra” daba sus primeros pasos (Valencia, 1932). El 17 de noviembre de 1928, en primera plana, con palabras igualmente altisonantes, el periódico *El Colombiano* despidió a Alejandro Echavarría de esta tierra, resaltando su concepción del orden:

Difícilmente podría presentar la República diez varones de la calidad del que nos deja con méritos tan auténticos y de genuino valor. Cuantos en Medellín y en Antioquia le conocieron habían elevado para don Alejandro Echavarría el sitio de la administración y de la gratitud pública [...]

Hombre justo y cristiano de verdad y amante del orden en la República, pues al amparo de las instituciones que nos rigen pudo trabajar y prosperar, el empleo de sus caudales constituyó una lección viva para los ricos y una saludable advertencia para los pobres. (El Colombiano, 1928)

El obituario describía a Alejandro Echavarría como una “fuente inagotable de alivios y socorros para los desvalidos” y finalizaba dando cuenta del “prospecto” del hospital con sus 26 pabellones, planeados por el arquitecto francés Augusto Gaget. En síntesis, se afirmaba que, con sus aportes, este empresario antioqueño se preocupó por comprometer a muchas otras personas, colegas de la élite y gentes del pueblo; por lo que, el duelo por la desaparición de Echavarría, el viernes 16 de noviembre, fue generalizado (El Colombiano, 1928). En aras de marcar la trascendencia del Hospital en más de un siglo de vida, vale destacar un solo acontecimiento en el que esta institución y la Clínica Cardiovascular de Medellín fueron líderes: el primer trasplante de corazón realizado en Colombia, en la década de 1980.

4. UN EJEMPLO DE CATOLICISMO SOCIAL

A principios del siglo XX, antes de que el Estado se ocupara de lo que hoy conocemos como “política social”, esta se manifestaba en las empresas antioqueñas como una inspiración de los valores cristianos como la caridad y la filantropía. El comportamiento personal y empresarial de Alejandro Echavarría, en medio de una incipiente industrialización del país y un ambiente conservador, podría entenderse en el contexto de la denominada “doctrina social de la Iglesia”, particularmente bajo la influencia de la Encíclica *Rerum Novarum* (“acerca de las nuevas cosas”) del papa León XIII, publicada en 1891.

Este documento fue una respuesta de la Iglesia, no solo a los retos impuestos por el liberalismo decimonónico (individualismo y laicismo), sino también al socialismo con su discurso de lucha de clases. En concreto, el documento papal se edificaba sobre los

siguientes pilares: defensa de la propiedad privada, pero no como un derecho absoluto; defensa de los derechos de los trabajadores, entre estos el derecho a asociación como mecanismo de diálogo entre patronos y obreros (sindicalismo católico), y una concepción no liberal del Estado (estado mínimo) en el que la función asistencialista fuera desempeñada por la Iglesia (Camacho, 1992). La *Rerum Novarum* definió un ideario según el cual se buscaba consolidar la misión de la Iglesia frente a la sociedad, en un mundo de creciente industrialización.

Probablemente, la institución que mejor canalizó el espíritu de la Encíclica y su doctrina social en Colombia fue la Acción Social Católica de Medellín, entidad que directa o indirectamente participó en el nacimiento o en el desempeño de instituciones tales como la Sociedad San Vicente de Paúl (previa al Hospital que lleva su nombre), el Patronato de Obreras, Protección de la Juventud, Dormitorio de Nuestra Señora, Congregación de Obreros de San José y escuelas nocturnas y dominicales. La actividad y los objetivos de la Acción Católica se desplegaron mediante libros, cine, eventos académicos como las Semanas Sociales y medios de comunicación, como el periódico *El Obrero Católico*. Con participación activa de laicos, de órdenes como la Compañía de Jesús y de las Damas de la Caridad, los estatutos de la Acción Católica establecieron el compromiso con sus actividades “fuera de todo partido político y bajo la dependencia de la jerarquía de la Iglesia” (Arango, 2004, p. 96).

De otro lado, considerando el contexto formativo, religioso y cultural de Alejandro Echavarría, no es exagerado afirmar—como ya lo hiciera Alberto Mayor Mora (1984) en su estudio sociológico sobre la industrialización en Antioquia—que en esta región germinaron las semillas de la *Rerum Novarum* y la Acción Católica de Medellín en la naciente industrialización de la ciudad y los municipios circundantes, al igual que en la construcción de unas relaciones relativamente armónicas entre el capital y el trabajo, al menos durante la primera mitad del siglo XX. Concepción del manejo empresarial que para muchos dirigentes correspondía a su idea de ciudad. En este sentido, se trató de un ideario que creó una alianza entre algunos fundamentos de la doctrina social católica y el empresariado.

Otro miembro de la élite que ejemplifica tal ideario fue Mariano Ospina Pérez, quien dirigió los destinos cafeteros del país en 1930 y, en la década siguiente, fue presidente de la República (1946-1950). Durante el desarrollo de la “Segunda semana social” en Medellín, organizada por la Acción

Católica (1938), Ospina ofreció una conferencia en la cual manifestó la importancia de aliar la doctrina cristiana con las nuevas teorías de la “administración científica” de Frederick Taylor y el fordismo, como su máxima expresión. Para él, las nuevas teorías del *management* —una nueva “revolución de la productividad” para el siglo XX— se quedarían cortas si no se acompañaban de una concepción social frente al reto de regular las relaciones entre el capital y el trabajo. Inspirado en las encíclicas, su alcance llega hasta enunciados semejantes a lo que luego se llamaría Salud Ocupacional. En la conferencia, Ospina expresó que el Pontífice había querido que:

El obrero fuese remunerado, que se limitasen las horas de trabajo y que se le tratase con humanidad y la Escuela Científica Americana (sic) demuestra que el trabajo excesivo produce menos, que el maltrato engendra violencia contra la empresa y que los salarios de hambre incapacitan al obrero para la producción. Quiso el Papa que el empresario no abusase del obrero; la teoría americana demuestra que tales abusos van contra la técnica y contra la empresa. La escuela del manejo científico demuestra que ‘standarizado’ el peso y la resistencia sufre menos el obrero, produce más y obtiene mejor salario. Quiso el Papa que el descanso dominical fuese norma en la vida del trabajo, y fisiológicamente se comprueba que el obrero sin reposo se fatiga y disminuye la capacidad productiva, al mismo tiempo que pierde anímicamente en alegría, entusiasmo y optimismo. (como se citó en Mayor, 1984, p. 390)

Lo anterior respondía a la intención de la Iglesia de defenderse ante dos de los principales sistemas de ideas del momento: el liberalismo y el socialismo. Por esta razón, Ospina sentenciaba: “la solución del magno problema social del siglo XX sólo puede encontrarse en la aplicación sincera y leal de las normas de la escuela social y en el manejo científico y cristiano del trabajo” (como se citó en Mayor Mora, 1984, p. 391). Dentro de este amplio espectro de la “cuestión social”, la salud fue el foco de atención de los empresarios, como en el caso pionero de Alejandro Echavarría.

Tal vez el ethos ideológico de Alejandro Echavarría, su estilo de vida y su concepción de un modelo económico y social para la región —como lo fue para otros empresarios antioqueños— podrían resumirse de la mejor manera en la frase del historiador Marco Palacios (1996): “Progreso yanqui, más catolicismo social” (p. 101) o, expresado con

mayor acidez: una modernización premoderna. Consistía pues en adaptarse al desarrollo de las fuerzas productivas, pero sin renunciar a una concepción religiosa católica, apostólica y romana, derivada de la herencia española.

Lo que hoy se denomina Responsabilidad Social Empresarial (RSE) o, desde lo público, Estado de Bienestar tienen antecedentes en la filantropía y caridad cristiana del siglo XIX. De esta manera, actores que conocemos como empresarios modernos, se apalancaron en sus competencias empresariales, las cuales fueron más allá del sentido puramente economicista, e instrumentaron sus creencias cristianas y la doctrina social católica para realizar obras filantrópicas. Uno de ellos fue Alejandro Echavarría Isaza en Colombia; empresario exitoso en los diferentes frentes de negocio que acometió y, a su vez, se dio a conocer por su faceta altruista, legando para la sociedad obras que han perdurado hasta el presente.

5. REFERENCIAS

- ALMARAZ, A. (2014). De la filantropía colonial a la filantropía globalizada. Una revisión del marco institucional y las prácticas empresariales en México. *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, (44), 73-100.
- ÁLVAREZ, V. (2003a). De las sociedades de negocios al Sindicato Antioqueño. Un camino centenario. En C. Dávila (Ed.), *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX y XX: una colección de estudios recientes*(pp. 213-246). Norma.
- ÁLVAREZ, V. (2003b). Negocios y Gestión en Antioquia. La trayectoria empresarial de don Alejandro Echavarría Isaza (1859-1928). *AD-minister*, (2), 43-66.
- ARANGO, G. M. (2004). *Sociabilidades católicas, entre la tradición y la modernidad. Antioquia 1870-1930*. Universidad Nacional de Colombia.
- BOTERO, F. (2003). *Estado, nación y provincia de Antioquia: guerras civiles e invención de la región, 1829-1863*. Hombre Nuevo Editores.
- BREW, R. (1977). *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*. Banco de la República.
- CAMACHO, I. (1992). *Doctrina social de la Iglesia: una aproximación histórica*. Ediciones Paulinas.
- CAMPUZANO-HOYOS, J. (2013), *Fuentes documentales para la historia empresarial, Tomo II: La industria en Antioquia, 1900-1920*. Editorial Eafit.
- FOREMAN-PECK, J. y ZHOU, P. (2010). Entrepreneurial culture or institutions? A Twentieth-Century

- resolution. En J. L. Garcia-Ruiz y P. Toninelli (Eds.), *The Determinants of Entrepreneurship: Leadership, Culture and Institutions* (pp. 125-142). Pickering & Chatto.
- GÓMEZ, S. (1998). *El Hospital*. Hospital San Vicente de Paúl.
- LÓPEZ, J. C. (2012). *Schumpeter, de paso por Titiribí: ensayo sobre las raíces del espíritu empresarial antioqueño*. Editorial Eafit.
- LÓPEZ, J. C. (2018). *Atanores y almenaras. La construcción de servicios públicos: Medellín, Colombia 1890-2015*. Editorial Eafit.
- MAYOR, A. (1984). *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*. Tercer Mundo.
- MCGREEVEY, W. P. (1971). *An economic history of Colombia 1845-1930*. Cambridge University Press.
- OSPINA, L. (1955). *Industria y protección en Colombia: 1810-1930*. E.S.F.
- PALACIOS, M. (1996). *Entre la legitimidad y la violencia, Colombia 1875-1994*. Norma.
- PARSONS, J. (1968). *Antioqueño Colonization in Western Colombia*. University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520338470>
- PAYNE, C. A. (1986). Crecimiento y cambio social en Medellín: 1900-1930. *Estudios sociales*, 1(1), 110-194.
- RESTREPO, J. A. y Rodríguez, M. (1986). La actividad comercial y el grupo de comerciantes de Cartagena a fines del siglo XIX. *Estudios Sociales*, 1(1), 43-109.
- SAFFORD, F. (1965). *Commerce and enterprise in central Colombia, 1821-1870*. [Tesis de doctorado inédita] Columbia University.
- SAFFORD, F. (1976). *The ideal of the practical: Colombia's struggle to form a technical elite*. University of Texas Press. <https://doi.org/10.7560/738034>
- TIRADO, A. (2017). Medio siglo de producción cafetera: desde el inicio hasta la Federación. En K. León y J. C. López, *Federación Nacional de Cafeteros de Colombia 1927-1917, 90 años. Vivir el café y sembrar el futuro*(pp. 31-60). Eafit.
- TWINAM, A. (1982). *Miners, merchants, and farmers in colonial Colombia*. University of Texas Press.
- EL COLOMBIANO (1928, 17 de noviembre). Obituario de Don Alejandro Echavarría. *El Colombiano*.
- THE UNITED STATES DEPARTMENT OF STATE (1881). *Commercial Relations of the United States. Reports from the Consul of the United States on the Commerce, Manufactures, etc., of their Consular Districts*. Government Printing Office.
- VALENCIA, R. M. (1932, 28 de agosto). Don Alejandro Echavarría. *El Colombiano*.

ARCHIVOS EMPRESARIALES

Coltejer. (1916). Actas de Junta Directiva.

FUENTES NOTARIALES

AHA: Archivo Histórico de Antioquia, Colombia. FR: Fondo República.

6. FUENTES DOCUMENTALES

COLOMBIA (1908). *Misión de R. Reyes. Presidente titular de la República de Colombia a los Departamentos de la Costa Atlántica y Antioquia, en desempeño de la comisión especial que el Gobierno le confió para estudiar asuntos económicos e industriales*. Imprenta Nacional.